



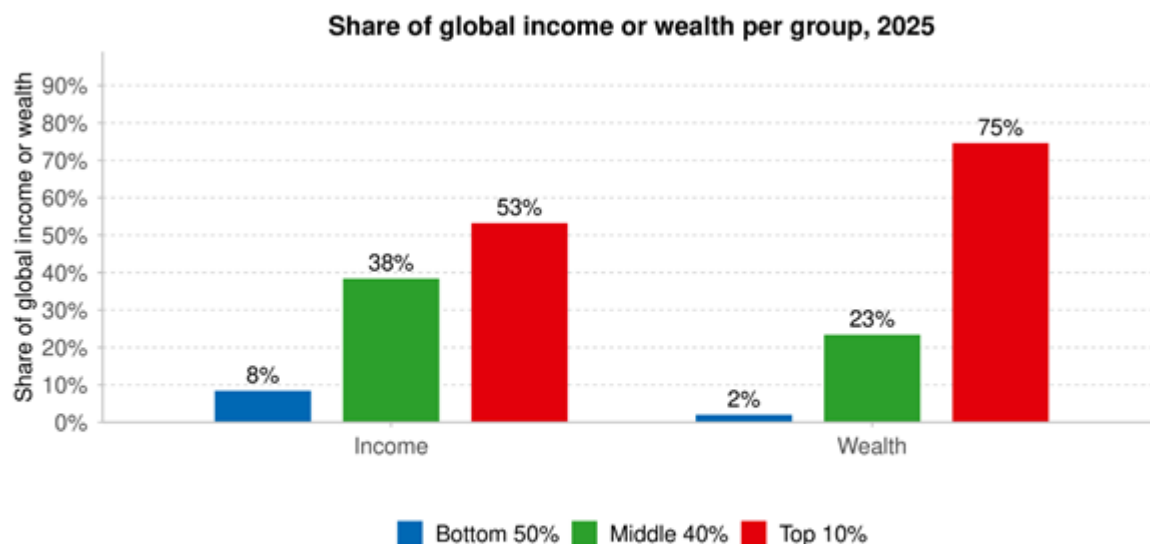
[Michael Roberts](#)

13/12/2025| [Capitalismo](#), [desigualdad social](#), [Pobreza](#)

El último [Informe sobre la desigualdad mundial 2026](#) revela la marcada brecha entre gente rica y gente pobre en el mundo, una división que se está ampliando hasta extremos insospechados. Basándose en datos recopilados por 200 investigadores organizados por el World Inequality Lab, el informe concluye que menos de 60 000 personas, el 0,001 % de la población mundial, controlan tres veces más riqueza que la mitad más pobre de la humanidad.

En 2025, el 10 % de la población mundial con mayores ingresos ganará más que el 90 % restante, mientras que la mitad más pobre de la población mundial obtendrá menos del 10 % de los ingresos totales mundiales. La riqueza –el valor de los activos de las personas– estaba aún más concentrada que los ingresos, o las ganancias del trabajo y las inversiones, según el informe, ya que el 10 % más rico de la población mundial poseía el 75 % de la riqueza y la mitad más pobre, solo el 2 %.

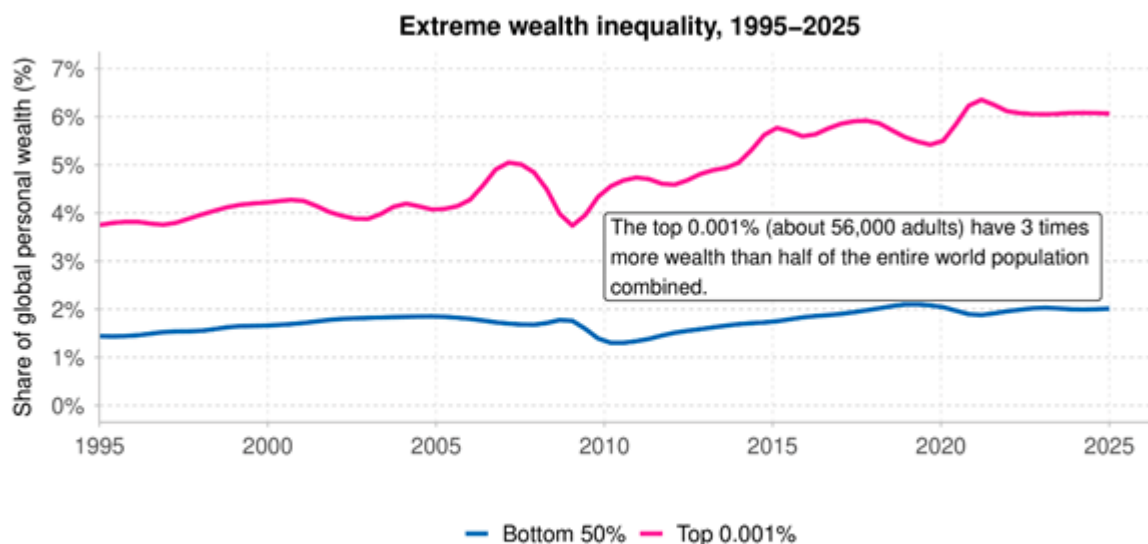
**Figure 1. The world is extremely unequal**



**Interpretation.** The global bottom 50% captures 8% of total income measured at 2025 PPP. The global bottom 50% owns 2% of wealth (at 2025 PPP). The global top 10% owns 75% of total personal wealth and captures 53% of total income in 2025. Note that top wealth holders are not necessarily top income holders. Income is after pension and unemployment benefits are received by individuals, and before taxes and transfers. **Sources and series:** [wir2026.wid.world/methodology](https://wir2026.wid.world/methodology).

Según el informe, en casi todas las regiones, el 1 % más rico es más rico que el 90 % más pobre, y la desigualdad de riqueza ha aumentado rápidamente en todo el mundo. “El resultado es un mundo en el que una pequeña minoría ejerce un poder financiero sin precedentes, mientras que miles de millones de personas siguen excluidas incluso de la estabilidad económica básica”, afirman los autores del informe.

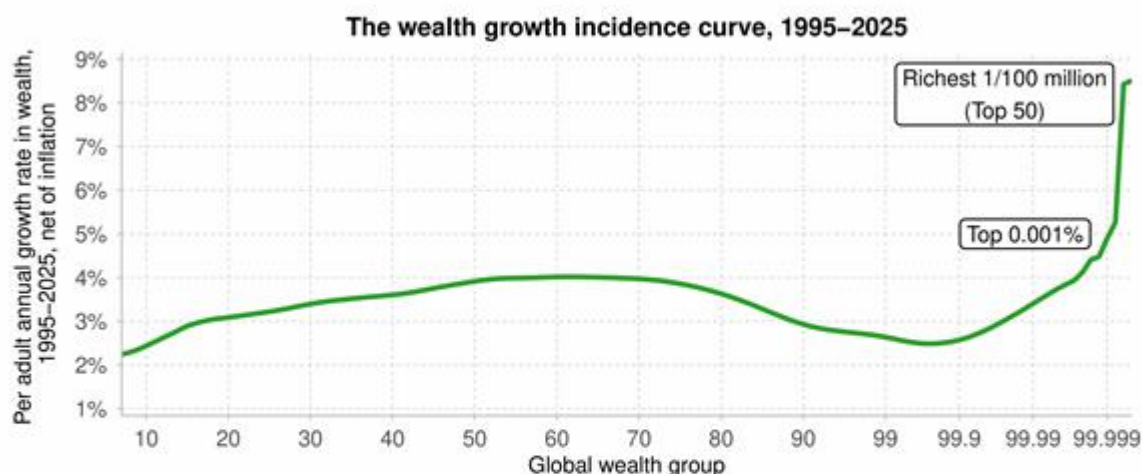
**Figure 2. Extreme wealth inequality is persistent and increasing**



**Interpretation.** The share of personal wealth held by the richest 0.001% of adults rose from around 3.8% of total wealth in 1995 to nearly 6.1% in 2025. After a very slight increase, the share of wealth owned by the poorest half of the population has stagnated since the early 2000s at around 2%. Net personal wealth is equal to the sum of financial assets (e.g. equity or bonds) and non-financial assets (e.g. housing or land) owned by individuals, net of their debts. **Sources and series:** Arias–Osorio et al. (2025) and [wir2026.wid.world/methodology](https://wir2026.wid.world/methodology).

Esta concentración no solo es persistente, sino que también se está acelerando. Desde la década de 1990, la riqueza de las y los multimillonarios y centimillonarios ha crecido aproximadamente un 8 % anual, casi el doble de la tasa de crecimiento experimentada por la mitad más pobre de la población. La gente más pobre han obtenido modestas ganancias, pero estas se ven eclipsadas por la extraordinaria acumulación en la cima. La parte de la riqueza mundial en manos del 0,001 % más rico ha pasado de casi el 4 % en 1995 a más del 6 %, según el informe, mientras que la riqueza de las y los multimillonarios ha aumentado alrededor de un 8 % anual desde la década de 1990, casi el doble de la tasa del 50 % más pobre.

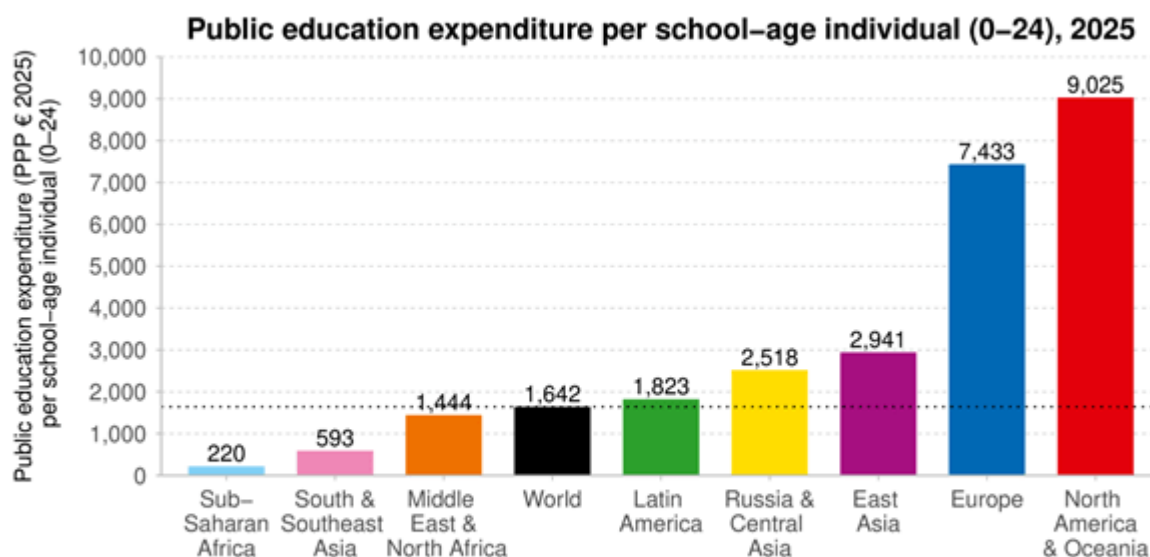
**Figure 3. Wealth has grown much more for the already extremely wealthy**



**Interpretation.** Growth rates in net personal wealth varied sharply across the global distribution between 1995 and 2025. While the bottom 50% experienced positive growth of around 2–4% per year, their low initial wealth meant that they captured only 1.1% of total global wealth growth. In contrast, the top 1% experienced significantly higher growth rates, ranging from 2 to 9% annually, and captured 36.7% of global wealth growth during the same period. The very top of the distribution, including the wealthiest 50 individuals, had the steepest increases. Net personal wealth is defined as the sum of financial (e.g. equity, bonds) and non-financial assets (e.g. housing, land) owned by individuals, net of their debts. **Notes.** The curve is smoothed using a centered moving average. **Sources and series:** Arias–Osorio et al. (2025), Chancel et al. (2022) and [wir2026.wid.world/methodology](https://wir2026.wid.world/methodology).

Más allá de la estricta desigualdad económica, el informe constata que esta desigualdad alimenta la desigualdad de resultados, ya que el gasto en educación por niño en Europa y América del Norte, por ejemplo, es más de 40 veces superior al de África subsahariana, una diferencia aproximadamente tres veces mayor que el PIB *per cápita*.

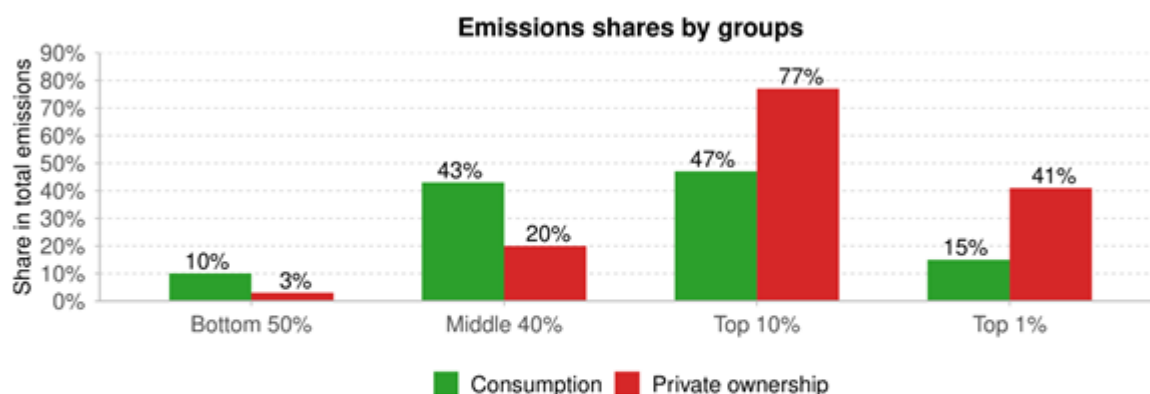
**Figure 11. Large inequality of opportunity across regions**



**Interpretation.** In 2025, average public education expenditure per school-age individual (0–to–24-year–old) varies enormously across world regions, from €220 in Sub-Saharan Africa to €9,025 in North America & Oceania (PPP € 2025), i.e., a gap of almost 1 to 41. If we were using market exchange rates (MERs) rather than PPPs, the gaps would be 2–3 times larger. **Sources and series:** *World Human Capital Expenditure Database* (whce.world) and Bharti et al. (2025).

Y la desigualdad está generando más emisiones de gases de efecto invernadero. El informe muestra que la mitad más pobre de la población mundial representa solo el 3 % de las emisiones de carbono asociadas a la propiedad de capital privado, mientras que el 10 % más rico representa alrededor del 77 % de las emisiones.

**Figure 4. The wealthiest account for a disproportionate share of global emissions**

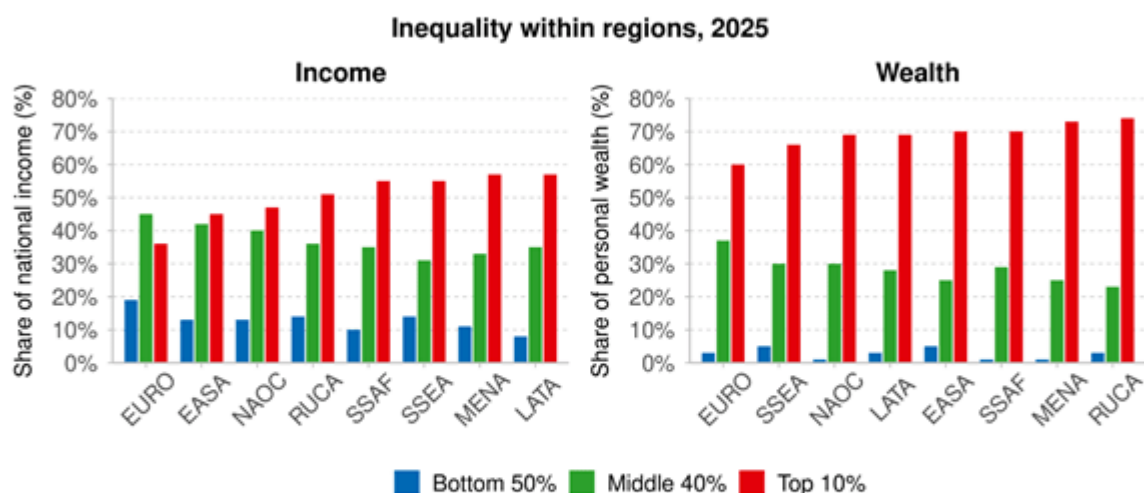


**Interpretation.** The figure shows the share of global GHG emissions attributable to the bottom 50% and the top 1% of the world population. Emissions are separated into consumption-based (emissions from production attributed to final consumers) and ownership-based (scope 1 emissions from firms and assets owned by individuals). Private ownership-based emissions (representing around 60% of total emissions) do not include government-owned or direct household emissions. The total volume of emissions covered by the ownership-based approach is relatively close to that explicitly accounted for in the consumption-based approach presented here. The latter assumes that emissions associated with government activities and investments, typically representing 30%–40% of total emissions are distribution-neutral (Bruckner et al. (2022)). Groups are defined by consumption-based emissions and wealth respectively, but both distributions are highly correlated. **Sources and series:** Bruckner et al. (2022) and Chancel and Rehm (2025b).

Los ingresos se distribuyen de forma desigual en todas partes, y el 10 % más rico obtiene sistemáticamente mucho más que el 50 % más pobre. Pero en lo que respecta a la riqueza, la concentración es aún más extrema. En todas las regiones, el 10 % más rico controla más de la mitad de la riqueza total, dejando a menudo a la mitad más pobre con solo una pequeña fracción.



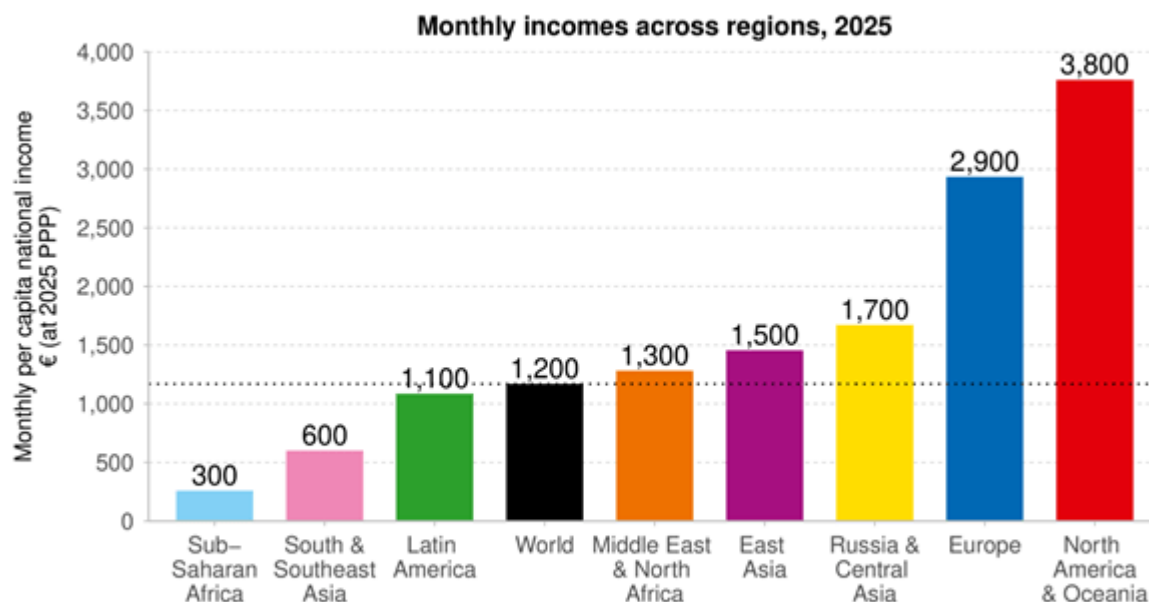
**Figure 8. Income and, even more, wealth are extremely concentrated at the top in every region**



**Interpretation.** In every region, income and wealth are distributed very unequally within regions. Wealth is much more concentrated at the top than income. The figures are arranged according to top 10% shares. Income is measured after pension and unemployment benefits are received by individuals, but before income taxes and other transfers. Net personal wealth is the sum of financial (e.g., equity, bonds) and non-financial assets (e.g., housing, land) owned by individuals, net of debts. **Notes.** EASA: East Asia, EURO: Europe, LATA: Latin America, MENA: Middle East & North Africa, NAOC: North America & Oceania, SSEA: South & Southeast Asia, SSAF: Sub-Saharan Africa, and RUCA: Russia & Central Asia. **Sources and series:** [wir2026.wid.world/methodology](http://wir2026.wid.world/methodology).

Estos promedios globales ocultan enormes diferencias *entre las regiones*. El mundo está dividido en claros niveles de ingresos: regiones de altos ingresos, como América del Norte, Oceanía y Europa; grupos de ingresos medios, como Rusia, Asia Central, Asia Oriental, Oriente Medio y África del Norte; y regiones muy pobladas donde los ingresos medios siguen siendo bajos, como América Latina, Asia Meridional y Sudoriental y África Subsahariana.

**Figure 7. Inequality between regions is also immense**



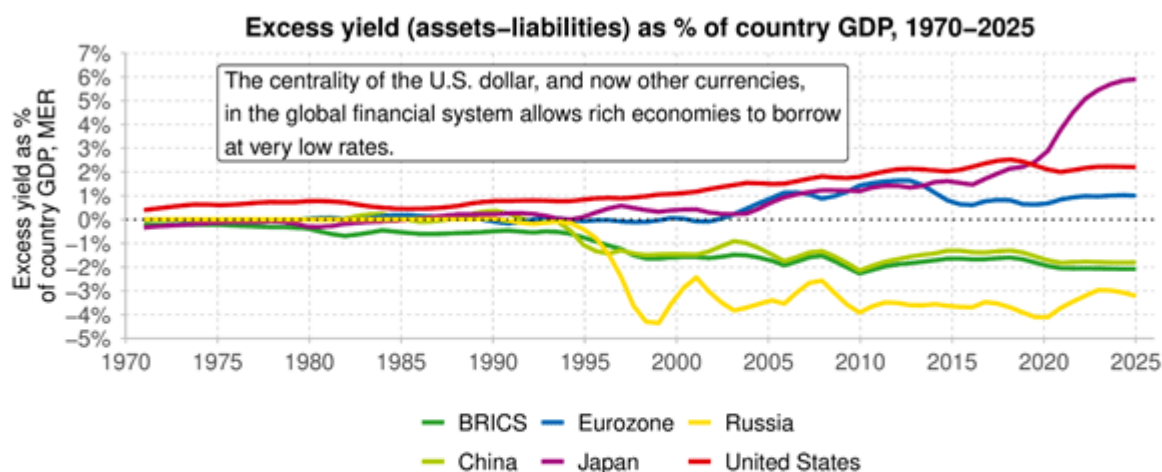
**Interpretation.** There are huge disparities, in terms of income, between regions. A person in South & Southeast Asia has an average monthly income of €601, while a person in Europe has an average monthly income of €2,934. This is 4.9 times larger. **Sources and series:** [wir2026.wid.world/methodology](https://www.wir2026.wid.world/methodology).

Una persona media en América del Norte y Oceanía gana aproximadamente 13 veces más que alguien en el África subsahariana y tres veces más que la media mundial. Dicho de otro modo, los ingresos medios diarios en América del Norte y Oceanía son de unos 125 euros, frente a solo 10 euros en el África subsahariana. Y se trata de medias: dentro de cada región, muchas personas viven con mucho menos.

Aproximadamente el 1 % del PIB mundial fluye cada año de los países más pobres a los más ricos a través de transferencias netas de ingresos asociadas a altos rendimientos y bajos pagos de intereses sobre las deudas de los países ricos, según el informe, casi tres veces la cantidad de la ayuda mundial al desarrollo. La desigualdad también está profundamente arraigada en el sistema financiero mundial. La arquitectura financiera internacional actual está estructurada de manera que genera sistemáticamente desigualdad. Los países que emiten monedas de reserva pueden pedir préstamos de forma persistente a un coste menor, prestar a tipos más altos y atraer el ahorro mundial. Por el contrario, los países en desarrollo se enfrentan una situación inversa: deudas caras, activos de bajo rendimiento y una salida continua de ingresos



**Figure 13. The international financial system generates more inequality**



**Interpretation.** This graph shows excess yield income, defined as the difference between the return on foreign assets and liabilities, as a share of national GDP. The figure shows that the exorbitant privilege once exclusive to the United States has become a broader rich-world phenomenon. The United States maintains a substantial privilege of 2.2% in 2025. The Eurozone follows with 1% by 2025. Japan stands out with a privilege of 5.9% by 2025. In contrast, BRICS countries face a consistent burden of around 2.1%, highlighting their role as net providers of capital to wealthier economies. **Notes.** Positive values represent income gains from financial privilege; negative values represent financial burden. BRICS countries comprise Brazil, Russia, India, China, and South Africa. **Sources and series:** Nieves and Sodano (2025) and [wir2026.wid.world/methodology](https://wir2026.wid.world/methodology).

El poder del capital se ejerce a nivel internacional entre las naciones. Excluyendo los países con una población inferior a 10 millones de habitantes, los diez países más ricos reciben ingresos extranjeros netos positivos por su capital. Por el contrario, los diez países más pobres del mundo son antiguas colonias, la mayoría situadas en el África subsahariana. Muestran tendencias opuestas a las de los más ricos. La mayoría de estos países pagan importantes ingresos extranjeros netos al resto del mundo. En otras palabras, estos países envían más dinero del que recibís de las inversiones extranjeras. Esta fuga limita su capacidad para invertir en áreas como las infraestructuras, la sanidad y la educación, fundamentales para salir de la pobreza. No es de extrañar que nunca puedan alcanzar a los más ricos y cerrar la brecha con el Norte Global.

¿Podemos hacer algo para reducir la desigualdad? En primer lugar, en el prefacio del informe, el economista ganador del Premio Nobel [Joseph Stiglitz repitió su llamamiento](#) a crear un panel internacional comparable al IPCC de la ONU sobre el cambio climático, para “realizar un seguimiento de la desigualdad en todo el mundo y ofrecer recomendaciones objetivas y basadas en pruebas”. Los autores del informe continúan argumentando que las

desigualdades pueden reducirse mediante la inversión pública en educación y salud y mediante programas *eficaces* de fiscalidad y redistribución. Señalan que, en muchos países, los ultrarricos eluden el pago de impuestos. Los paraísos fiscales abundan en todo el mundo. Un impuesto global del 3 % a menos de 100 000 centimillonarios y multimillonarios recaudaría 750 000 millones de dólares al año, lo que equivale al presupuesto de educación de los países de ingresos bajos y medios.

El informe propone otras medidas políticas. Una vía importante es la inversión pública en educación y salud. Otra vía es a través de programas redistributivos: “las transferencias de efectivo, las pensiones, las prestaciones por desempleo y el apoyo específico a los hogares vulnerables pueden trasladar directamente los recursos de la parte superior a la parte inferior de la distribución”. La política fiscal es otra palanca poderosa: introducir sistemas fiscales más justos, en los que los que están en la cima contribuyan con tipos más altos a través de impuestos progresivos. La desigualdad también puede reducirse reformando el sistema financiero mundial. “Los acuerdos actuales permiten a las economías avanzadas obtener préstamos baratos y garantizar entradas constantes, mientras que las economías en desarrollo se enfrentan a costosas obligaciones y salidas persistentes”. Las reformas en este ámbito incluyen la adopción de una moneda global, con sistemas de crédito y débito centralizados.

El informe muestra que las transferencias redistributivas reducen la desigualdad, especialmente cuando los sistemas están bien diseñados y se aplican de forma coherente. En Europa, América del Norte y Oceanía, los sistemas fiscales y de transferencias reducen de forma sistemática las diferencias de ingresos en más de un 30 %. Incluso en América Latina, las políticas redistributivas introducidas después de la década de 1990 han logrado reducir las diferencias. En otras palabras, las desigualdades serían aún mayores sin esas medidas.

Pero el informe reconoce un problema clave. Los tipos impositivos efectivos sobre la renta han aumentado de forma constante para la mayoría de la población, pero han descendido drásticamente para las y los multimillonarios y centimillonarios. Las élites pagan proporcionalmente menos que la mayoría de los hogares con ingresos mucho más bajos. Este patrón regresivo priva a los Estados de recursos para inversiones esenciales en educación, salud y acción climática. También socava la equidad y la cohesión social al disminuir la confianza en el sistema tributario. La respuesta de los autores es recurrir a la tributación progresiva, ya que “no solo moviliza ingresos para financiar bienes públicos y reducir la desigualdad, sino que también refuerza la legitimidad de los sistemas fiscales al

garantizar que quienes disponen de mayores recursos contribuyan de forma equitativa”.

En resumen, las respuestas políticas que ofrece el informe son: 1) supervisar la desigualdad; 2) redistribuir los ingresos mediante una fiscalidad progresiva y transferencias sociales; 3) aumentar la inversión pública en educación y salud; 4) crear un sistema monetario mundial.

¿Qué falta aquí? No hay ninguna política para cambiar radicalmente la estructura socioeconómica de la economía mundial; en efecto, el capitalismo debe seguir existiendo. No se debe tocar a los propietarios del capital: los bancos, las empresas energéticas, las empresas de medios tecnológicos, las grandes farmacéuticas y sus propietarios multimillonarios.... Solo hay que gravarlos más y los gobiernos deben utilizar el dinero de los impuestos para invertir en necesidades sociales. Por lo tanto, la política consiste en la *redistribución* de los ingresos y la desigualdad de riqueza existentes, y no en la *predistribución*, es decir, en cambiar la estructura social que genera estas desigualdades extremas, concretamente la propiedad privada de los medios de producción.

En estudios anteriores, he demostrado que la elevada desigualdad en la riqueza personal está estrechamente relacionada con la desigualdad en los ingresos. He puesto al descubierto que existe una correlación positiva de aproximadamente 0,38 en todos los datos: cuanto mayor es la desigualdad de la riqueza personal en una economía, más probable es que la desigualdad de ingresos sea mayor. La riqueza genera más riqueza; más riqueza genera más ingresos. Una élite muy reducida es propietaria de los medios de producción y las finanzas, y así es como se apropia de la mayor parte de la riqueza y los ingresos. Y la concentración de la riqueza tiene que ver realmente con la propiedad del capital productivo, los medios de producción y las finanzas. Es el gran capital (las finanzas y los negocios) el que controla las inversiones, el empleo y las decisiones financieras del mundo. Un núcleo dominante de 147 empresas, a través de participaciones entrelazadas en otras, controla el 40 % de la riqueza de la red global, según el Instituto Suizo de Tecnología. Un total de 737 empresas controlan el 80 % de todo.

Esta es la desigualdad que importa para el funcionamiento del capitalismo: el poder concentrado del capital. Y debido a que la desigualdad de riqueza proviene de la concentración de los medios de producción y las finanzas en manos de unos pocos, y debido a que esa estructura de propiedad permanece intacta, cualquier política redistributiva basada en el aumento de los impuestos sobre la riqueza y los ingresos siempre será insuficiente para cambiar de manera irreversible la distribución de la riqueza y los ingresos en las sociedades modernas.

En este punto, a menudo se argumenta que es imposible y utópica la propiedad pública de las finanzas y los sectores clave de las principales economías del mundo, que nunca sucederá a menos que se produzca una revolución popular, lo que a su vez nunca sucederá. Mi respuesta sería que la adopción de políticas supuestamente menos radicales, como la fiscalidad progresiva y/o un cambio radical en la inversión pública, o la cooperación mundial para romper la transferencia de valor e ingresos del Sur Global a la élite rica del Norte Global, son igual de utópicas.

¿Qué gobierno del G7 en el mundo está dispuesto a adoptar tales políticas? Ninguno. ¿Cuánto se han acercado a adoptar las políticas del informe en los últimos diez o veinte años? Para nada; al contrario, los gobiernos han reducido los impuestos a los ricos y a las empresas y los han aumentado para el resto, mientras que la inversión pública en necesidades sociales ha disminuido. ¿Existe alguna cooperación global para poner fin a la explotación por parte de las multinacionales y los bancos en el Sur Global o para acabar con la producción de combustibles fósiles y los jets privados?

Los autores del informe afirman: “La desigualdad es una elección política. Es el resultado de nuestras políticas, instituciones y estructuras de gobernanza”. Pero la desigualdad no es el resultado de “nuestras” políticas, instituciones y estructuras de gobernanza, sino el resultado de la propiedad privada del capital y de los gobiernos dedicados a mantenerla. Si no se pone fin a eso, la desigualdad de ingresos y riqueza a nivel mundial y nacional se mantendrá y seguirá empeorando.

## Para citar esta entrada

**ROBERTS, MICHAEL.** En Niaia.es [26/12/2025](#). Publicada previamente en [Viento Sur](#)

Creemos en el libre flujo de información. Republique nuestros artículos libremente, en impreso o digital, bajo licencia Creative Commons, citando la fuente La Web de NIAIÁ y sus publicaciones (salvo aquellas en las que se especifique de otra manera) están bajo una [Licencia Creative Commons](#)

